

LAS UTILIDADES DE LA RELIGION
Un Ensayo sobre su Interpretación Económica
por
Upton Sinclair.

Páginas 77 a 115.

Los Obispos y la Cerveza.

Por ejemplo, los Shylocks (1) internacionales quisieron apoderarse de las minas de diamantes del África del Sur - quisieron que fueran gobernadas más estrictamente, pero gravadas menos estrictamente, de lo que podían lograr arreglar con el "Anciano" (2) de los boers (3). Por consiguiente, los ejércitos de Inglaterra fueron enviados a subyugar el país (4). Es posible que usted crea que tuvieron el buen gusto de dejar al humilde Jesucristo fuera de este negocio - pero si usted cree eso, es que no ha comprendido el punto esencial de la Religión constituida en Institución. Los obispos, sacerdotes y diáconos han sido elevados para que el populacho los reverencie, y cuando las clases privilegiadas, formadas por los grandes ladrones, necesitan una bendición para alguna empresa suya, entonces dichos obispos, sacerdotes y diáconos tienen la oportunidad para ganarse efectivamente los emolumentos de sus beneficios. Durante la guerra contra los boers, la sed de sangre del clero inglés fue tan

(1) Shylock: el vengativo y despiadado prestamista judío que figura en "El Mercader de Venecia", de Shakespeare; intenta exigirle a su deudor Antonio que le haga entrega de una libra de su propia carne, que éste se vió obligado a comprometerse a perder en el caso de no pagar puntualmente la deuda contraída con aquél. (N. del T.)

(2) Stephanus Johannes Paulus Kruger (1825-1904): estadista y patriota boer; fue Presidente de la República Sudafricana de 1883 a 1900, cuando Inglaterra terminó su labor de conquista. (N. del T.)

(3) Boer (voz holandesa que significa "campesino"): cada uno de los colonos de origen holandés establecidos en el Estado del río Orange y en el del Transvaal, en el África meridional. Se les dió este nombre cuando en 1814, habiendo sido cedida la Colonia del Cabo por Holanda a Inglaterra, y no queriendo sufrir la dominación inglesa, comenzaron a emigrar de dicha colonia al interior. (N. del T.)

(4) El número de hombres que los boers alistaron desde el principio hasta el fin de esta guerra no pasó de 75,000. Sus pérdidas fueron: 6,700 muertos en combates o incapacitados por sus heridas, y 32,000 prisioneros. Para vencer a ese puñado de patriotas, Inglaterra empleó 450,000 hombres durante dicha guerra; sus pérdidas fueron: 22,000 muertos o desaparecidos, y 75,000 heridos que tuvieron que ser repatriados. Esta guerra de conquista le costó 206,224,000 libras esterlinas (alrededor de 2,000,000,000 de pesos mexicanos). En 1906, el Partido Liberal les concedió la autonomía al Transvaal y a la Colonia del río de Orange, que, junto con la Colonia del Cabo y Natal, formaron la Unión Sudafricana. (N. del T.)

excesiva que los articulistas que escribían en las revistas mensuales serias se sintieron movidos a protestar contra ella. Cuando los pastores de Suiza publicaron una protesta colectiva contra las crueldades que sufrían las mujeres y los niños en los campamentos de concentración del África del Sur, fue el Ilustrísimo Obispo de Winchester a quien se le dió el encargo de contestarla. Hoy en día, toda Inglaterra está leyendo a Bernhardt (1), y la hace estremecerse la manera de que los prusianos glorifican la guerra; pero ninguno hace mención del Obispo Welldon de Calcuta, quien abogó a favor de la guerra contra los boers como un medio de conservar la "virilidad" de la Nación; ni del Arzobispo Alexander (2), quien dijo que era la manera que Dios tenía de crear "caracteres nobles".

El Dios británico tenía otras maneras de mejorar las naciones - por ejemplo, mediante el comercio en opio. Los traficantes ingleses cultivaban la adormidera en la India, y les vendían su zumo a los chinos. Mediante este método, quizá habían creado cien millones de "caracteres nobles"; y, además, se ganaban cien millones de dólares al año. Los chinos, impulsados por su nueva "virilidad", intentaron destruir alguna cantidad de opio e impedir el tráfico infame; a lo cual, se hizo necesario emplear acorazados británicos para castigar y sojuzgarlos. ¿Hubo alguna dificultad para persuadirle a la Iglesia establecida de Jesucristo a que bendijera esta guerra santa (3)? ¡No hubo ninguna! Lord Shaftesbury (4), un anglicano devotísimo, quedó horrorizado, y, comentando la actitud del clero, escribió en su diario:

(1) Friedrich A. J. von Bernhardt: general y autor alemán. (N. del T.)

(2) William Alexander: ocupaba entonces el cargo de Arzobispo de Armagh y Primado de Toda Irlanda. (N. del T.)

(3) Llamada la "Guerra del Opio". Estalló en 1840 y terminó en 1842 con el Tratado de Nan-King, mediante el cual China abrió determinados puertos al comercio extranjero, y le cedió la isla de Hong-Kong a la Gran Bretaña, además de pagarle una enorme indemnización (que fue de 5,750,000 libras esterlinas, de la cual cantidad 1,250,000 libras esterlinas fueron el valor del opio destruido). Todos los historiadores están acordes en que ésa fue una de las guerras más bochornosas e infames emprendidas por Inglaterra contra cualquiera nación. (N. del T.)

(4) Anthony Ashley Cooper, 7o. Conde de Shaftesbury (1801-1885):
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

"Me regocijo de que haya terminado esta cruel y humillante guerra del opio. Hemos triunfado en una de las luchas más ilegales, innecesarias e injustas que registra la historia; y los cristianos han derramado más sangre pagana en dos años que la cristiana que los paganos (1) han derramado en dos siglos."

Eso fue en 1843; durante los setenta años subsiguientes, la piadosa Inglaterra continuó introduciendo el opio en la China (2), a pe-

uno de los filántropos más eminentes del siglo XIX. Desde 1826 hasta 1851, cuando sucedió a su padre como Par, fue miembro de la Cámara de los Comunes, en donde desarrolló una labor activísima a favor de los oprimidos. Debido a sus esfuerzos, se corrigieron, mediante una reforma completa de las Leyes relativas a los Enajenados, los bárbaros tratamientos que éstos sufrían en los manicomios, tanto públicos como privados. Fue el autor de la primera Ley relativa a las Fábricas, aprobada en 1833, la que estatuyó lo siguiente: (1) que no debían trabajar en las fábricas niños menores de nueve años de edad; (2) que los niños menores de trece años de edad no debían trabajar en las fábricas más de ocho horas diarias; (3) que las mujeres, así como las personas menores de diez y ocho años de edad, no debían trabajar en las fábricas más de doce horas diarias. Estas disposiciones, las que representaban una gran victoria en aquel entonces, nos dan una ligera idea de la explotación inicua que sufrieron los trabajadores en las primeras etapas del industrialismo inglés. Los descendientes de las víctimas de esa explotación forman el crecido porcentaje de personas física y moralmente degeneradas que existe en todos los grandes centros industriales de Inglaterra. También debido a los esfuerzos de este político bien intencionado, se aprobó en 1847 la Ley de la Jornada de Diez Horas; sin embargo, la aplicación de ella fue impedida por muchos obstáculos de carácter legal, los que sólo fueron eliminados mediante la aprobación de una serie de leyes posteriores, inspiradas principalmente por el mismo político, hasta que la legislación respectiva llegó a su etapa final en la Ley de 1874 relativa a las Fábricas. Fueron incansables los esfuerzos de Lord Shaftesbury a favor de los desvalidos logró que se estableciera, por iniciativa privada, un gran número de escuelas para los niños pobres, y fue durante treinta y nueve años Presidente de la "Unión de Escuelas para Niños Pobres". Hizo que se construyeran casas modelo para los obreros en la municipalidad de Battersea (Londres), y también erigió casas semejantes en sus propias posesiones. Este filántropo gozó de una popularidad inmensa entre las masas. (N. del T.)

(1) ¿Por qué aplican los cristianos el término despectivo de "paganos" a los que profesan religiones mucho más antiguas que el cristianismo, de las cuales éste ha tomado la mayor parte de sus mitos, doctrinas y ritos? De los 1,849,500,000 habitantes del mundo, sólo 564,510,000 son cristianos (muchos de ellos sólo de nombre), y de este número sólo unos 273,000,000 son católicos romanos. Se desprende de estas cifras que esa actitud de hipócrita superioridad de los cristianos carece absolutamente de fundamento. (N. del T.)

(2) En 1906, cuando el Gobierno Chino, considerando el vicio del opio como una de las cuestiones morales y económicas más apremiantes con las que la Nación tenía que enfrentarse, decidió eliminarlo dentro de un término de diez años, y prohibió tanto el consumo del opio como el cultivo de la adormidera, calculó que la mengua de la capacidad productora del país ocasionada por el referido vicio ascendía a 856,250,000 taels (alrededor de 1,712,512,000 pesos mexicanos) al año. (N. del T.)

sar de las protestas de ésta, y sólo ha sido en los últimos dos o tres años que se ha puesto fin a semejante infamia. Durante toda la larga controversia, la actitud de la Iglesia fue tal que Li-Hung-Chang (1) se sintió impulsado a declarar, en una carta dirigida a la Sociedad contra el Opio:

"El opio constituye un tema en cuya discusión Inglaterra y China nunca pueden encontrarse en un terreno común. China ve todo el problema desde un punto de vista moral, mientras que Inglaterra lo ve desde un punto de vista fiscal."

Y de la misma manera que se envenenaba al pueblo chino con el opio, se está envenenando al pueblo inglés con el alcohol (2). Tanto en las ciudades como en los campos, los trabajadores están saturados de él. Los hombres de ciencia y los reformadores están clamando por que se restrinja su uso - ¿y qué es lo que lo impide? Desde hace un siglo, la Iglesia Anglicana, cual una firme roca, ha estado al frente de la oposición. El Reverendo Dawson Burns, el historiador de los albores del movimiento a favor de la temperancia, declara que "entre aquéllos que apoyaron el movimiento, no recuerdo ni a un solo clérigo influyente de la Iglesia Anglicana". Cuando Asquith (3) presentó su proyecto de ley para restringir la venta de la cerveza (4), se encontró frente a peticiones firmadas por miembros

(1) Li-Hung-Chang (¿1823?-1901): gran estadista chino. Nunca fue partidario de la civilización occidental, aunque apreciaba el valor de los aspectos materiales de ésta. A pesar de que no era inaccesible a la corrupción y de que acumuló una fortuna colosal durante los 48 años que ocupó diversos puestos públicos, prestó grandes y buenos servicios a su patria. Fue un hombre de complexión muy robusta y de una capacidad extraordinaria para el trabajo. (N. del T.)

(2) En el ejercicio fiscal de 1924-1925, el Gobierno Inglés recaudó la cantidad de 118,650,502 libras esterlinas (alrededor de ----- 1,149,044,819 pesos mexicanos) por el concepto de impuestos sobre la cerveza y las bebidas espirituosas, lo cual da una idea de lo que el pueblo inglés gasta en la bebida. (N. del T.)

(3) Henry Herbert Asquith, Conde de Oxford y Asquith (título nobiliario que le fue concedido en 1925): estadista inglés, y hasta últimamente jefe del Partido Liberal. Fue Primer Ministro en 1916. Nació en 1852. (N. del T.)

(4) La cerveza inglesa es una bebida bastante fuerte, puesto que contiene hasta más de un 8 por ciento de alcohol, mientras que la alemana, así como la elaborada en otros países, no contienen más de un 4 o 5 por ciento. (N. del T.)

del clero, protestando contra el proyecto. ¿Y en qué se fundaba esta protesta? ¿En que la cerveza es un alimento, y no un veneno? Sí, naturalmente; pero también en que había grandes intereses invertidos en su elaboración. Trescientos treinta y dos clérigos de la diócesis de Peterborough declararon:

"Protestamos enérgicamente contra las disposiciones principales de este proyecto de ley, en vista de que crearían entre nuestro pueblo un sentimiento de grave injusticia, y de que significarían la confiscación de la propiedad privada, con lo cual se arruinaría a millares de personas completamente inocentes, provocando un resentimiento profundo y extenso, el cual necesariamente tendría que perjudicar nuestra causa y obstruir nuestros fines."

He tropezado con referencias que se hacen a otra petición, aun más franca, firmada por 1,280 clérigos; pero las dificultades para la investigación, originadas por la Guerra, me han hecho imposible encontrar el texto de ella. En la obra "Jesucristo y el Problema Social", del Profesor Henry C. Vedder (1), leemos:

"Personas autorizadas han declarado que el proyecto de ley del señor Asquith a favor de la temperancia, presentado en el Parlamento hace poco tiempo, fue rechazado debido a la oposición de los clérigos que habían invertido sus ahorros en acciones de las cervecerías, las utilidades provenientes de las cuales inversiones podrían haber disminuído si se hubiera aprobado dicho proyecto de ley."

Además, el poder del clero, unido al del fabricante de cerveza, fue suficiente para que el Parlamento aprobara una disposición al efecto de que no se promulgaría ninguna ley a favor de la implantación del "Estado Seco" sin que se indemnizara a los dueños de la industria afectada. Hoy en día, en todas partes de los Estados Unidos,

(1) Henry Clay Vedder: historiador americano de la Iglesia Bautista; también ha escrito varias obras sobre la historia de las demás Iglesias. Nació en 1853. (N. del T.)

se le está pidiendo al pueblo que consuma menor cantidad de granos (1); se están enviando granos a Inglaterra, en donde se utiliza una parte de ellos para hacer cerveza; y un alto prelado anglicano, el Ilustrísimo Arzobispo de York, viene a los Estados Unidos para excitarnos a hacer mayores sacrificios, pero se aprovecha de la primera entrevista que le concede a la prensa para declarar que la Iglesia de que es Primado (2) no está a favor de que se implante el "Estado Seco" como una medida de economía durante la Guerra!

El Anglicanismo y el Alcohol.

Este contubernio de los Obispos y de la Cerveza les es penosamente familiar a los radicales británicos; lo ven funcionar activamente en todas las elecciones - el tabernero aturde a los votantes con espíritus, mientras que el clérigo los aturde con la espiritualidad. Existen en Inglaterra dos sociedades poderosas que emplean esta combinación tan perniciosa - la "Unión Antisocialista" y la "Liga Defensora de la Libertad y de la Propiedad". Si usted examina las listas de los organizadores, directores y subvencionadores de estas instituciones satánicas, encuentra que son políticos conservadores, grandes terratenientes, grandes propietarios, miembros distinguidos del alto clero, y comerciantes al por mayor en la embriaguez. Asistí en Londres a una asamblea, convocada por la "Liga Defensora de la Libertad y de la Propiedad", para oír una condenación del socialismo por el señor W. H. Mallock (3), un archisofista de la Igle-

(1) Según se dijo en la Nota (1), en la página 48, esta obra se escribió en 1918, antes de que terminara la Gran Guerra. (N. del T.)

(2) Ya se indicó en la Nota (1), en la página 72, que el Arzobispo de York lleva el título de Primado de Inglaterra, mientras que el Arzobispo de Canterbury lleva el de Primado de Toda Inglaterra. (N. del T.)

(3) William Hurrell Mallock: novelista y escritor sobre la política, la religión, etc. En una serie de obras que tratan de asuntos religiosos, insiste en que el dogma es la base de la religión, y en que es imposible fundar ésta en bases puramente científicas. Ha escrito tanto obras serias como novelas atacando las teorías del radicalismo y del socialismo. Nació en 1849. (N. del T.)

sia Católica Apostólica Romana; en la plataforma estaban un obispo y media docena de miembros del clero anglicano, junto con el Secretario de la Confederación de Fabricantes de Cerveza, el Secretario de la Sociedad de Comerciantes en Vinos, Bebidas Espirituosas y Cerveza, y otros tres o cuatro magnates del alcohol.

En todas las bibliotecas públicas de Inglaterra, así como en muchas de las de los Estados Unidos, encontrará usted un surtido de folletos publicados por estas organizaciones, así como obras eruditas, aprobadas por ellas, en los cuales se perpetúan las tergiversaciones clásicas de los enemigos del socialismo. Algunos de estos escritos son brutales - exponen la ética de la explotación a la manera del Reverendo Thomas Malthus (1), el clérigo inglés que le dió a la rapacidad del capitalismo una base fundada en una falsa ciencia natural. Este pastor de Jesucristo dijo:

"Un hombre que nace en un mundo ya poseído por otros, si no puede obtener su subsistencia de sus padres, y la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene absolutamente derecho alguno a la menor proporción de los alimentos, ni tiene, en efecto, ningún derecho de existir en semejante mundo. No hay cubierto para él en el gran festín de la Naturaleza. Esta le manda que se vaya, encargándose ella misma de la rápida ejecución de sus órdenes."

Tal era el tono en que hablaban las clases gobernantes en el siglo XIX; pero se encontró que, por alguna razón u otra, este tono no lograba detener el progreso del socialismo, y, por lo tanto, en nuestros tiempos los defensores clericales del Privilegio se han vuelto sutiles e insinuantes. Ahora nos informan que sienten una profunda

(1) Thomas Robert Malthus (1766-1834): clérigo y economista inglés. En 1798 apareció la primera edición de su famoso "Ensayo sobre el Principio de la Población", y en 1803 apareció la segunda, considerablemente aumentada. Toda la obra gira alrededor de la célebre fórmula pesimista en la que afirmó que "la población tiende a aumentar según progresión geométrica (1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256.....), en tanto que los medios de subsistencia no pueden aumentar sino según progresión aritmética (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.....)". Este clérigo pesimista no previó el maravilloso desarrollo mediante el cual una provisión abundante de los productos de todas las partes del mundo ha sido puesta al alcance de todos los pueblos. (N. del T.)

simpatía por nuestros fines fundamentales; que arden de compasión para los pobres, y que real y verdaderamente les desean la felicidad a todos, no tan sólo en el Cielo, sino también aquí y ahora mismo. Sin embargo, existen tantas complicaciones - y así es que proceden a exhibir todos los espantajos que han creado los antisocialistas. Aquí, por ejemplo, tenemos al Reverendo James Stalker (1), Doctor en Teología, exponiendo "La Ética de Jesús", y amonestándonos a nosotros los extremistas:

"Lo más probable es que los esfuerzos para transferir el dinero y la propiedad de unas manos a otras se inspiren en las mismas pasiones que han cegado a los poseedores actuales a su propio bien supremo, y que estén acompañados de una injusticia tan extrema como la que siempre han manifestado los ricos y los poderosos."

Y otra vez, el Reverendo W. Sanday (2), también Doctor en Teología, un autor clerical excepcionalmente popular, nos da a conocer la siguiente declaración sublime que hace la religión respecto a la esclavitud de los asalariados:

"El mundo está lleno de misterios, pero los atraviesan algunos rayos de luz, uno de los cuales nos enseña: En donde Dios ha sido tan paciente, no nos corresponde a nosotros mostrarnos impacientes."

Y todavía otra vez, el Profesor Robert Flint (3), de la Universidad de Edimburgo, también clérigo, autor de un libro voluminoso contra el socialismo, y que trata de hacernos volver a la fe de nuestros antepasados, dice:

"La mayor parte de la miseria humana se debe, no a la organización social, sino a los vicios personales."

(1) Reverendo James Stalker: ministro de la Iglesia Libre de Escocia, una rama de la secta presbiteriana. Ha escrito muchas obras de carácter religioso. Nació en 1848. (N. del T.)

(2) Reverendo William Sanday: teólogo inglés; nació en 1843. (N. del T.)

(3) Reverendo Robert Flint: teólogo y filósofo escocés; ha escrito obras de filosofía, sociología y teología. Nació en 1838. (N. del T.)

Estudio el volumen del Profesor Flint, haciendo un esfuerzo por encontrar la cosa precisa, si la hay, que quiere que la Iglesia haga para remediar los males de nuestra época. Encuentro que alaba los sermones del Doctor Westcott (1), Obispo de Durham, poniéndolos como modelos de los sermones que los clérigos deben predicar. El Obispo Westcott, ya sea que se dirija a un auditorio de miembros de la alta sociedad o de obreros, manifiesta "un sentido exquisito de saber siempre dónde detenerse". Por lo tanto, consulté la obra del Obispo, intitulada "Los Aspectos Sociales del Cristianismo", y comprendí inmediatamente por qué dicho prelado disfruta de tanta popularidad entre los propagandistas antisocialistas - es porque es absolutamente imposible que o yo o cualquier otro hombre podamos descubrir lo que realmente quiere decir, o lo que realmente quiere que se haga.

Quedé fascinado por este problema del Obispo Westcott; creí que sería posible, si seguía cuidadosamente los pasos del buen Obispo, que al fin podría encontrar algo que un hombre común y corriente pudiera entender; así es que compré la "Vida de Brooke Westcott, por su Hijo", en dos hermosos volúmenes, - ¡y allí encontré una exposición de los objetivos sociales de los obispos! En el año de 1892, hubo una huelga en Durham, ciudad situada en la región carbonífera; los patronos intentaron hacer una reducción en los salarios, por lo cual unos diez mil hombres se declararon en huelga, y hubo una lucha larga y enconada, la que causó un profundo dolor en el corazón episcopal. Hubo muchas juntas, así como mucha correspondencia en papel episcopal, y, al fin, se logró que los patronos y los mineros se reunieran, con el Obispo como árbitro, y se obtuvo el triunfo de solucionar el conflicto - ¿sobre qué base? ¡Sobre la base de una reducción de un diez por ciento en los salarios!

(1) Brooke Foss Westcott (1825-1901): teólogo inglés. A pesar de sus opiniones retrógradas, este prelado merece elogios por la paciencia con que se dedicó durante más de treinta años, junto con otro teólogo, el Reverendo Fenton John Anthony Hort (1828-1892), a las investigaciones necesarias para poder publicar una edición correcta del Nuevo Testamento en griego, idioma en el cual el mismo se escribió primitivamente, quizá con la excepción, y ésta muy dudosa, del primero de los cuatro evangelios. (N. del T.)

91

No conozco cosa más pintoresca en la historia de la explotación inglesa que la ingenuidad con que el biógrafo e hijo del Obispo relata la historia de esta aventura episcopal en la región de la realidad. El prelado salió de la conferencia "todo sonriente, y bien satisfecho con el resultado de sus labores de ese día". En cuanto a sus partidarios, se pusieron locos de júbilo; "nos abrazamos y comenzamos a bailar en la calzada, con el mismo frenesí con que lo hemos hecho en un baile de cualquiera exposición de flores. Arrojam los sombreros y las gorras al aire, y aclamamos hasta quedar roncos". El Obispo se dirige a su palacio, y envía otra comunicación escrita en papel episcopal - una orden para todo su clero al efecto de que "dé a Dios las gracias más humildes y sinceras por nuestra feliz liberación de la lucha que ha afligido la diócesis durante tanto tiempo". Extraño decirlo, hubo unos cuantos pícaros en Durham que no apreciaron los servicios del intrépido Obispo, y uno de ellos escribió y circuló unos versos injuriosos, en los cuales se refirió a la vida regalada del prelado. A este respecto, el biógrafo explica que el Obispo tenía el corazón tan tierno que se compadecía de los caballos que tiraban de su carruaje episcopal, y que era tan gran asceta que hubiera vivido de te y tostadas si se le hubiera permitido. ¡Es realmente curioso el estado de la sociedad inglesa, en la cual el Obispo hubiera querido vivir de te y tostadas, pero no se le permitió hacerlo; mientras que los obreros, que no querían vivir de pan y tostadas, fueron obligados a hacerlo!

Gatos Muertos.

Desde hace más de cien años, el clero anglicano ha estado combatiendo, empleando para ello todos los recursos de que dispone, a los hombres liberales y progresistas de Inglaterra que han deseado educar a las masas del pueblo. En 1807, el primer proyecto de ley para que se estableciera un sistema nacional de escuelas elementales fue denun-

ciado por el Arzobispo de Canterbury como "un menoscabo de la autoridad de la Iglesia". Como contramedida, sus partidarios establecieron la "Sociedad Nacional para el Fomento de la Educación de los Pobres en las Doctrinas de la Iglesia Anglicana"; y, en una ocasión, el fundador de la organización, que era clérigo, dijo que una caballeriza era un buen local para una escuela, e insistió en que los hijos de los obreros "no debían ser educados más allá de su condición." En 1840, se nombró del seno del Consejo Privado un Comité de Educación, el cual, sin embargo, se doblegó a la voluntad de los Arzobispos, expresada en el decreto "de sus ilustrísimas señorías" al efecto de que "el primer objeto de toda educación debe ser la regulación de los pensamientos y de los hábitos de los niños mediante las doctrinas y los preceptos de la religión revelada". En 1850, un proyecto de ley de educación laica fue denunciado, alegándose que le presentaba al país "la alternativa de elegir entre el Cielo y el Infierno, entre Dios y el Demonio". En 1870, Forster (1), autor de otro proyecto semejante, escribió, cuando éste todavía no se aprobaba, que en tanto que los clérigos disputaban, los hijos de los pobres "crecían como salvajes".

Lo que ha sucedido con la Educación, también ha sucedido con la Reforma Social. Durante la lucha por la abolición de la esclavitud en las colonias británicas (2), algunos entusiastas intentaron establecer la doctrina de que el bautismo cristiano les confería la emancipación a los negros que lo aceptaban; a lo cual, el Obispo de Londres sentó la fórmula de la explotación: "El hecho de que un esclavo abraza el cristianismo y las doctrinas de los evangelios no produce

(1) William Edward Forster (1818-1886): estadista inglés; en 1861 fue elegido miembro del Parlamento por uno de los distritos de Bradford, el que siguió representando hasta su muerte. Ocupó también varios altos puestos. El proyecto de ley relativo a la educación elemental fue al fin aprobado en 1870, después de largos y acalorados debates; dicha ley es la base del actual sistema nacional de educación elemental de Inglaterra. (N. del T.)

(2) La Ley para la Abolición de la Esclavitud en todos los dominios británicos fue aprobada en 1833. El Gobierno Inglés tuvo que desembolsar la cantidad de 20,000,000 de libras esterlinas (alrededor de 192,000,000 de pesos mexicanos) para indemnizar a las personas que perdieron sus esclavos en virtud de esta ley. (N. del T.)

la menor alteración en los derechos de su dueño sobre él."

Gladstone, que era demócrata cuando no era religioso, dijo de las clases cultas de Inglaterra:

"En casi una de las mayores controversias políticas de los últimos cincuenta años, si no en todas ellas, ya fuera que afectaran al derecho de voto, ya fuera que afectaran al comercio, ya fuera que afectaran a la religión, ya fuera que afectaran a la mala y abominable institución de la esclavitud, o cualquiera que fuera la materia a la que afectaran, estas clases ociosas, estas clases cultas, estas clases de la nobleza, siempre han estado erradas."

El "Gran Plebeyo" no agregó "estas clases religiosas", porque él mismo pertenecía a ellas; pero un estudio de la historia suplirá la omisión. La Iglesia se opuso a todas las reformas que Gladstone mismo logró imponer. Se opuso al Proyecto de la Ley de Reformas de 1832 (1). Se opuso a todas las reformas sociales de Lord Shaftes-

(1) Antes de que fuera aprobada esta ley, existían los siguientes males: (1) había distritos electorales con pocos votantes o absolutamente deshabitados que enviaban dos representantes al Parlamento, como, por ejemplo, Old Sarum, que no era sino un collado verde sin una sola casa, y Gratton, que no era sino un muro en ruinas, ambos cuales lugares, sin embargo, tenían dos representantes; (2) las grandes poblaciones, como Birmingham y Manchester, que habían crecido enormemente debido al desarrollo de sus industrias y de su comercio, no tenían ni un solo representante en el Parlamento; (3) había una distribución desigual del sufragio, de modo que solo una pequeñísima parte de la población tenía derecho a votar en las elecciones parlamentarias. En virtud de la Ley de Reformas de 1832, desaparecieron 56 distritos electorales, cada uno de ellos con menos de 2.000 habitantes, que enviaban un total de 111 representantes al Parlamento, quienes eran realmente nombrados por los grandes terratenientes. A otros 30 distritos electorales, cada uno de ellos con menos de 4.000 habitantes, se les dejó con un solo representante en lugar de dos; y también se quitó un representante de los dos que tenía cada una de las dos poblaciones poco importantes de Weymouth y Melcombe Regis. Así quedaron disponibles 143 curules, que fueron redistribuidas de la manera siguiente: (a) 65 entre los diversos condados; (b) 44 entre 22 poblaciones importantes, dándose de dos a cada una, que antes no habían tenido representantes; (c) 21 entre 21 poblaciones de menor importancia, y (d) las 13 restantes entre Irlanda y Escocia. El número de los votantes quedó aumentado en 500.000 (después, la Ley de Reformas de 1867 lo aumentó en más de 1.000.000; la de 1884, en más de 2.000.000; y la de 1918, en cerca de 8.000.000, siendo 6.000.000 mujeres). La importancia de la Ley de Reformas de 1832 consistió en que hizo que hubiera en 1833, por primera vez, una Cámara de los Comunes realmente representativa, la cual aprobó inmediatamente varias leyes benéficas, como la relativa a la Abolición (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

bury. Este inglés de corazón noble se quejaba de que al principio no hubo más que un solo clérigo que lo apoyara, y de que aún al fin no hubo sino unos cuantos que lo hicieran. Decía que le apenaba y dejaba perplejo "encontrar que lo apoyaran los ateos y los incrédulos, mientras que no encontraba sino la oposición o la indiferencia entre los partidarios de la religión y los vociferadores".

Y hasta nuestros tiempos ha seguido pasando lo mismo. En 1894, la Cámara de los Obispos (1) votó unánimemente en contra de la Ley de Indemnización de los Accidentes del Trabajo (2). La Cámara de los Obispos se opuso a la Autonomía de Irlanda (3), rechazando el proyec-

de la Esclavitud, la relativa a las Fábricas (véase la Nota (4), en la página 78), etc. El centro de gravedad político pasó de la antigua aristocracia de los terratenientes a las clases medias y comerciales, y los protestantes disidentes adquirieron la influencia política que merecían por su número. Esta primera reforma no satisfizo ni a los radicales filosóficos, que deseaban algo más sistemático y lógico, ni a las clases obreras, que veían que la ley aumentaba en muy poco a los de su número que tenían derecho al voto; sin embargo, dejó el camino expedito para nuevas reformas y barrió con muchos abusos intolerables. En esta nota sería imposible hacer siquiera un breve resumen de la enconada lucha que precedió a la aprobación de la Ley de Reformas de 1832, la que fué tenazmente combatida por las clases privilegiadas desde que se presentó el proyecto primitivo en 1831. Para dar una ligera idea de la excitación que se suscitó, bastará citar el hecho de que en dicho año de 1831 se celebró un mitin monstruo en Birmingham, al cual se dice que concurrieron 150.000 personas, y se adoptó la resolución de no pagar ningunas contribuciones mientras no se aprobara la referida ley. (N. del T.)

(1) Aquí el autor se refiere a la Cámara de los Pares, llamándola así por el hecho de que los dos arzobispos y veinticuatro de los obispos son miembros ex officio de ella. (N. del T.)

(2) La primera Ley de Indemnización de los Accidentes del Trabajo fué aprobada en 1880; ésta fue substituída con una ley más amplia en 1897, la que fue adicionada con la de 1900, que tenía por objeto extender los beneficios de aquélla a los trabajadores de los campos. El 1.º de julio de 1907 entró en vigor la nueva Ley de 1906 relativa a la materia, cuyas disposiciones abarcan a todos los trabajadores, quedando derogadas las leyes de 1897 y 1900. En 1922, que es el último año respecto al cual se han publicado datos estadísticos, ocurrieron 392,912 casos de accidentes entre los 7,205,609 trabajadores ocupados por los siete grandes grupos en que se clasifican las diversas industrias, habiendo ascendido las indemnizaciones correspondientes a la cantidad de 6,495,725 libras esterlinas (alrededor de 62,358,960 pesos mexicanos). Si se toman en cuenta los gastos judiciales, los de asistencia médica, los administrativos, etc., es probable que el desembolso total que originaron dichos accidentes no haya bajado de ---- 8,500.000 libras esterlinas (alrededor de 81,600.000 pesos mexicanos). (N. del T.)

(3) Por ahora, el antiguo problema de Irlanda se ha solucionado de la manera siguiente:

1. Conforme a la ley respectiva de 1922, las Provincias de Leinster, Munster y Connaught, junto con los condados de Cavan, Donegal y Monaghan de la Provincia de Ulster, forman el "Estado Libre de Irlanda", cuya capital es Dublin. En junio de 1924, se calculó que
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

to de ley respectivo; también se opuso al sufragio femenino (1), votando contra él hasta el fin. Respecto a esta Cámara, Lord Shaftesbury, el más devoto de los ingleses, usó la frase expresiva: "este vasto acuario lleno de seres de sangre fría." Les dijo a los obispos que dejaría de predicarles de la reforma eclesiástica, porque sabía que nunca la emprenderían. Otro miembro de la aristocracia británica, el Honorable George Russell, ha escrito lo siguiente acerca de la historia y de las aventuras de los obispos (2):

"Fueron los paladines del absolutismo, de la esclavitud, y del sanguinario código penal (3); fueron los opositores firmes de toda reforma política o social; pero, fuera del Parlamento, el pueblo les dió la recompensa merecida. El palacio del Obispo de Bristol fue saqueado y quemado; al Obispo de Londres le fue imposible cumplir un compromiso para predicar un sermón, por el temor de que

el Estado Libre de Irlanda tenía 3,161,000 habitantes, de los cuales 431,000 le correspondían a la capital. Sin embargo, sigue habiendo en esta parte de Irlanda un partido bastante importante que no cesa en su lucha por la independencia absoluta de su patria. Afortunadamente, este partido se va apartando de la influencia del clero romano, el cual, al azuzarlo en su lucha libertaria, no perseguía realmente el ideal de la independencia de Irlanda, sino el objetivo de establecer un Estado ultracatólico y retrógrado que constituyera una amenaza constante para la tranquilidad de la Gran Bretaña.

2. En vista de que los habitantes de la parte Norte de Irlanda, muy distintos de los de la parte Sur, tanto por su origen como por su religión y sus ideas más progresistas, amenazaron con recurrir a las armas antes que resignarse a quedar sometidos a un gobierno algo sacerdotocrático, seis de los condados de la Provincia de Ulster (a saber, Antrim, Armagh, Down, Fermanagh, Londonderry y Tyrone), junto con las municipalidades de Belfast y Londonderry, han quedado constituidos, conforme a la ley respectiva de 1920, en el "Gobierno del Norte de Irlanda", cuya capital es Belfast. El 30 de junio de 1923, se calculó que el Norte de Irlanda tenía 1,278,000 habitantes, de los cuales 429,000 correspondían a la capital. (N. del T.)

(1) La Ley Electoral de 1918 les concedió el derecho del voto a las mujeres no menores de treinta años de edad. (N. del T.)

(2) Se refiere a algunos de los sucesos que ocurrieron en 1831 a consecuencia del torrente de indignación que surgió cuando la Cámara de los Pares rechazó el proyecto de la Ley de Reformas. (N. del T.)

(3) Este se reformó en 1828, a iniciativa de Sir Robert Peel (1788-1850), que ocupaba entonces el puesto de Ministro del Interior, y fue después Primer Ministro en dos ocasiones, a saber, durante algunos meses de 1834, y de 1841 a 1846. Antes de que se aprobara esta reforma, había no menos de 200 crímenes, como las pequeñas rate-rías, la falsificación de documentos, etc., que se castigaban con la pena de muerte. (N. del T.)

los feligreses lo apedrearon. El Obispo de Litchfield apenas escapó con vida después de predicar en la iglesia de Santa Brígida, en la calle Fleet. El Arzobispo Howley, al hacer su primera visita a su sede de Canterbury, fue insultado, se le escupió a la cara, y sólo dando un gran rodeo se le pudo llevar a la residencia del Deán, entre las execraciones de la turba. El 5 de noviembre, los Obispos de Exeter y Winchester fueron quemados en efigie (1) cerca de las verjas de sus propios palacios. El capellán del Arzobispo Howley se quejó de que le habían arrojado a la cabeza un gato muerto, a lo que el Arzobispo - hombre de mansedumbre apostólica - contestó: 'Debe usted agradecerle a Dios que no haya sido un gato vivo'".

El pueblo tuvo razón para conducirse de esta manera - y siempre encontrará usted que la tiene, si se toma la molestia de investigar. Permítame citar a otro miembro de las clases gobernantes inglesas, al señor Conrado Noel, quien expone "un ejemplo de la conducta de la Iglesia y del Estado durante este período":

"En 1832, seis braceros en la parte sur del condado de Dorset, encabezados por uno de su clase, George Lovelless, y cada uno de los cuales recibía un salario de nueve chelines semanarios (2), exigieron que se les pagaran diez

(1) Las multitudes indignadas efectuaron esas quemas en dicha fecha, por ser la en que se queman cada año, en grandes hogueras, efigies grotescas del conspirador Guy Fawkes (1570-1606), quien en 1605, con otros, tramó la "Conspiración de la Pólvora", la que tenía por objeto volar al Rey y a sus ministros, junto con los pares y los miembros de la Cámara de los Comunes, al reunirse el Parlamento el 5 de noviembre de dicho año, para que después pudiera restablecerse la religión católica romana. La conspiración se descubrió debido a una carta misteriosa, enviada a un tal Monteagle, advirtiéndole que se abstuviera de concurrir a la ceremonia, y, al hacerse una investigación, Guy Fawkes fue descubierto en uno de los sótanos del Palacio del Parlamento, con treinta y seis barriles de pólvora ya dispuestos para el atentado. Guy Fawkes fue decapitado en 1606. (N. del T.)

(2) El chelín equivale a unos 48 centavos mexicanos, de manera que estos braceros recibían la magnífica remuneración de \$4.80 semanarios por su dura labor. Todavía en 1914, antes de que estallara la Gran Guerra, el salario medio de los braceros era de 15 chelines (\$7.20) semanarios. En la actualidad, no hay ningún bracero que reciba un salario de menos de 30 chelines (\$14.40) semanarios. (N. del T.)

chelines, el tipo de salario que se acostumbraba pagar en la región. El resultado fue que se les redujo el salario a ocho chelines. Apelaron al Presidente del tribunal local, quien resolvió que debían trabajar por cualquier salario que les pluguiera a sus patronos pagarles. El clérigo del lugar, quien al principio había prometido ayudarles, ahora se volvió contra ellos, y los patronos redujeron inmediatamente el salario a siete chelines, amenazando con reducirlo todavía más. Loveless entonces formó una unión de braceros, por lo cual él y sus seis compañeros fueron aprehendidos, tratados como criminales, y consignados al tribunal. A fuerza de intimidarles, el capellán de la cárcel intentó obligarles a someterse. El juez estaba resuelto a declararlos convictos, y dió instrucciones de que fueran procesados por rebeldía, conforme a una ley aprobada durante el reinado de Jorge III (1), con el objeto especial de castigar a los que tomaron parte en la sublevación naval de 'The Nore' (2). El gran jurado se componía de terratenientes, y el pequeño (3), de labradores;

(1) Jorge III (1738-1820): reinó 60 años, habiendo sucedido a su abuelo Jorge II en 1760. Continuó la Guerra de los Siete Años; firmó la paz de París en 1763. En su tiempo se hizo la independencia de los Estados Unidos, la que fue reconocida formalmente por Inglaterra en 1783, mediante el Tratado de Versalles, que firmaron Inglaterra, Francia, España y los Estados Unidos. En 1788, cuando comenzó la Revolución Francesa, Jorge III se declaró enemigo de Francia. En 1800 unió Irlanda a Inglaterra; en 1802 firmó la paz con Francia. Este rey tan terco tuvo muy mala salud. En 1805 comenzó a padecer de la vista, y en 1809 quedó ciego. Ya en 1765 tuvo un breve acceso de demencia, el cual se repitió en 1788; en 1811 enloqueció definitivamente, habiendo actuado como regente hasta su muerte de él su hijo (después Jorge IV), que desde joven se hizo notable por su libertinaje y sus despilfarros, los que fueron, en parte, causa de la demencia de su padre. (N. del T.)

(2) Las sublevaciones de "The Nore" y de "Spithead" ocurrieron en 1797, estando Inglaterra en guerra con Francia, Holanda y España. Estas sublevaciones se debieron a las condiciones intolerables que sufrían los marinos. Se les seguían pagando los mismos haberes que se habían fijado en el reinado de Carlos II (reinó de 1660 a 1685), a pesar de que los precios de los vestidos y de los comestibles habían aumentado considerablemente desde entonces. Se les daba una alimentación pésima; se les suspendían sus haberes a los que enfermaban, y aun a los heridos. Se mantenía la disciplina a fuerza de azotes, castigándose con éstos aun las transgresiones más insignificantes. (N. del T.)

(3) El Gran Jurado de Acusación ("Grand Jury") se compone de
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

tanto el juez como los miembros de los jurados eran anglicanos del tipo que prevalecía en aquella época. El juez hizo el siguiente resumen: 'No es por cosa alguna que habéis hecho, ni por cosa alguna que yo pueda probar que pensabais hacer, sino como un ejemplo para los demás, que considero como mi deber pronunciar contra todos y cada uno de vosotros la sentencia de siete años de deportación a una colonia penal, allende los mares de Su Majestad.'

¡Dejad a los Niñitos Venir a Mí!

El fundador del cristianismo fue un hombre que les tenía un gran cariño a los niños. No temía que interrumpieran sus discursos; no los creía superfluos. Dijo: "De tales es el reino de los cielos." Y su Iglesia es la heredera del encargo: "Apacienta mis corderos." Podemos ver cómo se trataba a los niños en la Gran Bretaña a principios del siglo XIX, si consultamos la "Historia Industrial de Inglaterra", de H. de B. Gibbins:

"Algunas veces los enganchadores de profesión ocupaban el lugar del fabricante, y transportaban a un gran número de niños a un distrito fabril, teniéndolos allí, generalmente en algún sótano oscuro, hasta que los pudieran entregar a algún fabricante que necesitara brazos, el cual venía y examinaba su estatura, fuerza y capacidad física, precisamente de la misma manera que lo hacían los compradores de esclavos en los mercados de los Estados Unidos. Después de eso, los niños quedaban enteramente a merced de sus dueños, nominalmente como aprendices, pero en realidad como verdaderos esclavos, que no recibían ningún salario,

doce a veintitrés miembros (según la localidad), debiendo estar de acuerdo por lo menos la mayoría absoluta de ellos para que haya acusación con fuerza legal; el Pequeño Jurado (Petty Jury"), o jurado de juicio, compuesto de doce individuos, es el encargado de declarar y determinar el hecho. (N. del T.)

y a los cuales ni siquiera valía la pena alimentar y vestir debidamente, porque costaban tan poco y era tan fácil reemplazarlos. Las autoridades parroquiales, con el fin de deshacerse de los idiotas, estipulaban a menudo que el dueño de la fábrica debía recibir un idiota con cada veinte niños normales. La suerte de estos desgraciados idiotas era aun peor que la de los otros niños. Nunca se ha revelado el secreto de cuál era su fin, pero podemos formarnos alguna idea de sus terribles sufrimientos considerando las penalidades de las demás víctimas de la rapacidad y crueldad del capitalismo. El agotamiento era el único límite de sus horas de trabajo, pues sólo se les permitía abandonar éste después de aplicarles inútilmente muchas formas de tormento para obligarles a continuar trabajando. Muchas veces las jornadas de los niños eran de diez y seis horas, de manera que tenían que trabajar tanto de día como de noche."

En el año de 1819, se presentó en el Parlamento un proyecto de ley para limitar a catorce horas diarias el trabajo de los niños no mayores de nueve años de edad. Esta parecía ser una disposición razonable, que habría sido aprobada por Cristo; sin embargo, los patronos cristianos, apoyados por clérigos cristianos, se opusieron enérgicamente al proyecto. Obstruía la libertad de contratación, y, por consiguiente, también la voluntad de la Providencia; era considerado como un anatema por una Iglesia constituida en Institución, cuya función en 1819 era, como lo es en este año de gracia de 1918, y lo era en 1918 a. de J., enseñar el origen y la sanción divinos de la organización económica establecida. "Anú (1) y Baal (2) me llamaron a mí,

(1) Anú: el principal de los dioses babilónicos, remontándose su culto a la más remota antigüedad. Era el jefe de la gran tríada divina, que formaban él, Enlil y Eá; era el rey supremo del cielo, padre de los dioses, y el que regía los destinos. Enlil reinaba sobre la tierra como "señor de las tierras" y de todos los espíritus de ella. Guardaba las tablas del destino. Eá (o Enkí) era el dios de las aguas; era considerado como el dador del saber y de la vida. (N. del T.)

(2) Baal: palabra que significaba "señor" o "amo", que los anti-
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Hamurabi (1), el Príncipe Sublime, adorador de los dioses"...., así comienza el código de leyes más antiguo que nos ha llegado, que es del año de 2250 a. de J.; y el ceremonial de coronación seguido por la Iglesia Anglicana se basa enteramente en la misma tesis. En todas las ceremonias de la Iglesia, así como en muchos de los artículos de su credo, está explícitamente expresado el deber de la sumisión, no tan sólo al Rey elegido por la voluntad divina, sino también al Terrateniente o Propietario elegido por la voluntad divina, así como al Industrial elegido por la voluntad divina. En la letanía, el pueblo pide "aumento de gracia para oír mansamente tu Palabra"; y he aquí esta "Palabra", tal como se les hace a los niños pequeños aprenderse-la de memoria. Si existe en el mundo un resumen más perfecto de ética para los esclavos, no sé dónde encontrarlo.

"Mi deber para con mi prójimo es.... Honrar y obedecer al Rey, así como a todos aquéllos que ejercen la autoridad bajo él; someterme a todos mis maestros, profesores, pastores espirituales y amos; conducirme humilde y reverentemente para con todos mis superiores.... No codiciar ni desear los bienes ajenos; sino aprender y trabajar esforzadamente para ganarme mi propia subsistencia, y para cumplir con mi deber en la condición de la vida a la que Dios quiera llamarme."

Hace cien años, Hannah More (2) era una de las más populares de todas las escritoras británicas. Ella y su hermana Martha fueron a vivir en la región carbonífera, para enseñarles este "catecismo" a los hijos de los mineros famélicos. "Anales de los Mendip" (3) es

guos babilonios empleaban como título de sus dioses principales, refiriéndose a veces a uno o dos de éstos, como Enlil y Marduk, simplemente con el nombre de Baal. Marduk era el dios y luz del cielo y de la tierra, señor de la vida y de la muerte, el creador, y el dios de la guerra; con el tiempo llegó a ser la divinidad principal de los babilonios, siendo el dios Baal a que se refiere el Antiguo Testamento. (N. del T.)

(1) Hamurabi: rey de Babilonia, reinó de 2270 a 2227 a. de J. (N. del T.)

(2) Hannah More (1745-1833): escribió principalmente obras de carácter religioso. (N. del T.)

(3) Los Mendip: montes situados en Somerset, uno de los condados de la parte suroeste de Inglaterra. (N. del T.)

el título en un libro en el cual hacen el relato de sus diez años de labor en una aldea conocida popularmente con el nombre de "Pequeño Infierno". En este lugar, doscientas personas vivían amontonadas en diez y nueve tugurios. "No hay ni una sola persona en la aldea que pudiera dar una taza de caldo, aunque se tratara de salvar una vida." En un invierno, diez y ocho de estos infelices perecieron de una "fiebre pútrida" (1), y el clérigo "no pudo conseguir seis peniques, ni siquiera para salvar una vida".

¿Y qué decían las hermanas piadosas de todo esto? Desde el principio hasta el fin de los "Anales de los Mendip", no encuentra usted ni una sola palabra de protesta contra semejante organización social, ni siquiera de crítica. El hecho de que un salario de un chelín al día podía tener algo que ver con la degeneración moral era una proposición que se hallaba más allá de la capacidad mental de la escritora más popular de Inglaterra. Estaba perfectamente conforme con que una mujer fuera sentenciada a muerte por haberle robado un poco de mantequilla a un tendero que le había pedido lo que le pareció a ella un precio demasiado alto. Cuando llegó el hambre, y los hijos de los esclavos de las minas morían como moscas, Hannah More les dijo a éstos que debían considerarse felices, porque Dios les había enviado una persona tan piadosa como ella. "Al sufrir la escasez, no habéis sino participado de la suerte común, pero con la satisfacción de palpar la ventaja que habéis tenido sobre muchas aldeas de no haber sufrido ninguna escasez de instrucción religiosa." Y en otro lugar, explicó que el hambre había sido enviada por Dios ¡para enseñarles a los pobres a ser agradecidos con los ricos!

"Permitidme recordaros que es probable que esa misma escasez ha sido permitida por una Providencia toda sapiente y graciosa, con el objeto de unir a todas las clases sociales, de enseñarles a los pobres cuán inmediatamente dependen de los ricos, y de enseñarles tanto a éstos como

(1) Fiebre pútrida: se aplicaba antiguamente este calificativo al tifo y a la tifoidea, en las cuales enfermedades la fiebre era atribuida a la corrupción de los humores. (N. del T.)

a aquéllos que todos dependen de Él. También os ha hecho ver más claramente las ventajas que obteneis del Gobierno y de la Constitución de este país - y reparar en los beneficios que se derivan de las diferencias de rango y de fortuna, las que les han hecho posible a los poderosos ayudar tan generosamente a los humildes."

Parece que los infelices habitantes de la aldea quedaron completamente convencidos con estos razonamientos piadosos, puesto que se reunieron un sábado por la noche ¡y quemaron una efigie de Thomas Paine (1)! Este proceder condujo a una consecuencia trágica, pues sucedió que un hombre de "la plebe", llamado Roberto, "quedó vencido por la bebida", y no pudo asistir a la Escuela Dominical al día siguiente. Esta caída de gracia produjo en Roberto un remordimiento intenso. "Pesó terriblemente sobre su mente durante muchos meses," dice Martha More, "y al fin la desesperación pareció haberse apoderado de él." Hannah tuvo algunas conversaciones con él y le leyó algunos trozos pertinentes de la obra "La Subida y el Progreso". "Al fin, el Todopoderoso se dignó arrojar su luz a su corazón y consolarlo."

No vaya usted a suponerse que esta estupidez santucha haya sido de alguna manera un caso único en la Iglesia Anglicana. Leemos en las cartas de Shelley (2) cómo lo atormentó su padre con la obra "Evi-

(1) Thomas Paine (1737-1809): escritor político y anticristiano. En 1787 publicó su obra "Derechos del Hombre", en la que defendió los principios de la Revolución Francesa de los ataques de Edmund Burke (1729-1797); esta obra tuvo una circulación enorme, pues sólo en Inglaterra se vendieron 1,500,000 ejemplares. En su obra "El Siglo de la Razón", ataca tanto el cristianismo como el ateísmo, abogando por el deísmo (doctrina que reconoce un Dios, autor de la naturaleza, sin admitir revelación ni culto externo). (N. del T.)

(2) Percy Bysshe Shelley (1792-1822): célebre e inspirado poeta inglés. Fué uno de los cantores más ardientes de la libertad, y es probable que ninguno lo haya superado como poeta lírico. A los seis meses escasos de haberse matriculado en la Universidad de Oxford, fué expulsado por haber publicado y circulado un folleto intitulado "La Necesidad del Ateísmo". Después, la lectura en las obras de Platón le hizo tender hacia el panteísmo. En 1816, cuando se suicidó su primera esposa, de la que había estado distanciado, Shelley quiso recoger a los dos hijos que había tenido en ella, pero su suegro se opuso a ello, y recurrió a los tribunales, alegando que el poeta había abandonado a su esposa y pensaba educar a sus hijos en sus propias (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

dencias", del Arcediano Paley (1), para curarlo de su ateísmo. Entre otras obras, este eclesiástico eminente escribió una, que él mismo ponía en el primer lugar entre todos sus escritos, intitulada "Razones para Estar Contento, dirigidas a las clases Laborantes del Público Británico". En esta obra, no tan sólo probó que la religión "allana todas las desigualdades, porque presenta una perspectiva que reduce a la nada todas las distinciones terrenales"; sino que llegó hasta el punto de probar que, enteramente aparte de la religión, los explotadores británicos eran menos afortunados que aquéllos a quienes les pagaban un salario de un chelín al día.

"Algunas de las condiciones que impone la pobreza (si es que debe llamarse así la condición de la parte laborante de la humanidad), no son penalidades, sino placeres. La frugalidad misma es un placer. Es un ejercicio de la atención y del ingenio, el cual, cada vez que tiene éxito, produce la satisfacción.... Ésta se pierde en la abun-

opiniones ateas y antisociales, habiendo sido el resultado que Lord Eldon, el juez principal del reino, pronunció un fallo contrario a Shelley. A pesar de que sus recursos eran limitados, el poeta auxiliaba a los necesitados con tanta generosidad, que él mismo siempre se encontraba pobre. Sus grandes poemas revolucionarios son: "La Reina Mab", "La Rebelión de Islam" y "Prometeo Desencadenado". Este último poema y la tragedia "Los Cenci" son sus dos obras maestras. Shelley, "el poeta de la esperanza", fué gran amigo de Lord Byron (1788-1824), "el poeta de la desesperación", a quien conoció en Suiza en 1814. Tanto el genio de Shelley como el de Byron han sido más apreciados y loados en el extranjero que en su propia patria, debido a esa hipocresía inglesa que es tan intolerante con todo aquél que intenta romper con los moldes establecidos. En 1818, Shelley se fué a Italia, para no volver jamás a Inglaterra, pues pereció ahogado el 8 de julio de 1822 al ir de Livornia a Spezia en un barquito de vela. Su cadáver, que el mar arrojó a la playa en Viareggio dos semanas después, fué quemado en una pira, de acuerdo con las leyes de cuarentena, en presencia de Byron y de otros dos literatos ingleses. Así se tronchó prematuramente la vida de este poeta tan inmenso. (N. del T.)

(1) William Paley (1743-1805): teólogo y filósofo inglés; arcediano de Carlisle. En su obra "Principios de Filosofía Moral y Política", expone su sistema de ética, que es una mezcla extrañísima del utilitarismo y de la teología. Su obra mejor conocida es intitulada "Vista de las Evidencias del Cristianismo". A pesar de que opinó en una de sus obras que "el derecho divino de los reyes no tiene mayor importancia que el derecho divino del gendarme de la esquina", con lo cual ofendió a Jorge III, rey de tendencias absolutistas, prosperó bastante en su carrera eclesiástica, pues disfrutó de varios beneficios, uno solo de los cuales le producía mil doscientas libras esterlinas (alrededor de doce mil pesos mexicanos) al año. A no haber sido por sus opiniones algo heterodoxas, su talento y sus méritos lo hubieran llevado a los más altos puestos. (N. del T.)

dancia."

Y después tenemos a William Wilberforce (1), un filántropo tan sincero como el anglicanismo haya producido, un sostenedor ardiente de las sociedades bíblicas y de las misiones en el extranjero, un paladín del movimiento antiesclavista, así como de las despiadadas "Leyes Antiunionistas", que les negaron a los asalariados británicos esclavizados toda oportunidad de mejorar su suerte. Wilberforce publicó una "Vista Práctica del Sistema del Cristianismo", en la cual obra expuso, sin ambages, lo que representa la Iglesia Anglicana. En un capítulo, que describió como "la base de toda política", explicó que el objeto de la religión es recordarles a los pobres:

"Que su condición más humilde les ha sido asignada por la mano de Dios; que les corresponde cumplir fielmente los deberes de su condición, y soportar resignadamente los inconvenientes de ésta; que los objetos por los cuales los hombres mundanos luchan con tanto anhelo no merecen semejante esfuerzo; que la paz interior, que la Religión ofrece indistintamente a todas las clases sociales, proporciona una satisfacción más verdadera que todos los placeres costosos que se hallan fuera del alcance del pobre; que, conforme a este punto de vista, los pobres son los que disfrutan de las mayores ventajas; que si sus superiores disfrutan de mayores comodidades, también están expuestos a muchas tentaciones, de las cuales se hallan felizmente exentas las clases inferiores; que 'teniendo con que alimentarse y vestirse, deben conformarse con ello', puesto

(1) William Wilberforce (1759-1833): estadista, filántropo y escritor religioso. Al llegar a la mayor edad, heredó una fortuna cuantiosa, y decidió entrar en el Parlamento, del cual fué miembro de 1780 a 1825, cuando su salud quebrantada le obligó a retirarse. Durante toda su vida política fué el jefe esforzado de la campaña contra el tráfico de esclavos y contra la esclavitud. El tráfico en esclavos fué abolido en 1807, pero Wilberforce continuó luchando por la abolición total de la esclavitud, la que no se logró sino hasta en el año de su muerte (véase la Nota (2), en la página 87). Wilberforce fué considerado como un gran benefactor de la Nación, por lo cual mereció el honor de ser enterrado en la abadía de Westminster. N. del T.)

que su condición en la vida, con todos sus males, es más de lo que han merecido de la mano de Dios; y, por último, que pronto desaparecerán todas las distinciones humanas, y que los verdaderos discípulos de Cristo serán todos admitidos, como hijos del mismo Padre, a la posesión de la misma herencia celestial. Tales son los efectos benditos del cristianismo sobre el bienestar temporal de las comunidades políticas."

El Boletín de la Corte.

El sistema anglicano de la sumisión ha sido trasplantado intacto al suelo de los Estados Unidos. Cuando el rey Jorge III perdió la soberanía de las colonias, los obispos de su iglesia divinamente inspirada perdieron el control sobre el clero de allende los mares; pero esta revolución no afectó sino a la política eclesiástica - tanto en sus doctrinas como en su rito, la "Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos de América", siguió siendo, en todos respectos, anglicana. A los pequeños niños de nuestra República libre se les enseña el mismo catecismo para esclavos; "conducirme humilde y reverentemente para con todos mis superiores." La única diferencia consiste en que, en lugar de mandarles que "honren y obedezcan al Rey", se les manda que "honren y obedezcan a la autoridad civil".

Es la Iglesia de la Buena Sociedad en Inglaterra, y lo es también en Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington y Charleston (1). Nuestras clases gobernantes, de la misma manera que se han provisto de una imitación de las escuelas inglesas, de una

(1) Charleston: ciudad del Estado de la Carolina del Sur; es puerto mediano, pero bien fortificado; tiene 59,000 habitantes. Hay otra ciudad del mismo nombre, a saber, la capital del Estado de la Virginia Occidental, que tiene 23,000 habitantes. Siete ciudades se disputaban el honor de haber sido la cuna de Homero. ¿Se disputarán estas dos ciudades americanas el honor, o más bien el deshonor, de haber sido la cuna de esas contorsiones salvajes, bautizadas con el nombre de "Baile Charleston"? (N. del T.)

imitación de los modales ingleses, y de una imitación de la ropa inglesa - también se han provisto, en un cielo, de una imitación del monarca inglés. Quisiera saber cuántos americanos se dan cuenta de cómo traicionan a la democracia cuando permiten que se les enseñen a sus hijos un simbolismo y una liturgia que se basan en ideas absolutistas. Tomo el libro de himnos - no el inglés, sino el americano, tan fuerte, independiente y democrático. Hace veinte años que no lo abro, sin embargo, la mayor parte de su contenido me es tan familiar como lo son las sílabas de mi propio nombre. Leo:

"¡Santo, santo, santo! Todos los santos te adoran,
Arrojando sus coronas áureas alrededor del mar cristalino;
Los querubines y los serafines se postran ante Tí,
¡El que fue, el que es, y el que será para siempre jamás!"

Podrían citarse otros cien himnos que no consisten sino en figuras inspiradas en la pompa real. Me dirijo al azar a la parte del libro denominada "Himnos Generales", y encuentro que apenas hay un himno en el cual no se empleen los vocablos "Rey", "trono", o alguna figura de homenaje y de adulación. El primer himno comienza así:

"¡Oh más antiguo que el tiempo mismo,
Que estás sentado en tu trono de gloria!
Ante Tí se doblan todas las rodillas,
A Tí se elevan en plegarias todas las voces."

Y el segundo comienza así:

"¡Cristo, cuya gloria llena los cielos - "

Y el tercero comienza así:

"Señor de toda la creación, entronado en el cielo lejano,
Tu gloria brilla desde el sol y desde las estrellas."

Hay una corte en el cielo, a la cual todos los buenos británicos miran con el mayor respeto, y acerca de la cual leen con exactamente los mismos estremecimientos que leen el Boletín de la Corte (1).

Ambas cortes tienen el mismo código de ética y los mismos modales;

(1) Boletín de la Corte: boletín de noticias relativas a los movimientos del Soberano y de la Corte proporcionado a la prensa por un funcionario de ésta. (N. del T.)

sus soberanos son celosos, codiciosos de atenciones, pagados de sí mismos, profundamente serios, puntillosos y exigentes; su existencia consiste en una interminable serie de ceremonias, y les es imposible aburrirse. Ningún miembro de la familia real puede escaparse de este régimen, aunque quiera hacerlo; tampoco puede escaparse de él ningún miembro de la Sagrada Familia (1) - ni siquiera el manso y humilde Jesucristo, quien escogió por madre a la esposa de un carpintero, y mostró durante todos los días de su estancia en la tierra una preferencia por la sociedad de los humildes.

Este Hijo, tan ajeno a las vanas fórmulas de la buena sociedad, vivió obscuramente; nunca llevaba armas, ni siquiera podía soportar que se cortara en su presencia una oreja humana (2). Pero veamos cómo figura en el Boletín de la Corte:

"El Hijo de Dios sale a la guerra,
A ganar una corona real;
Su estandarte de color de sangre ondea a lo lejos.
¿Quienes van en su séquito?"

Este hijo de carpintero fué uno de los hombres más humildes en la tierra; era absolutamente sencillez y honrado - ni siquiera permitía que alguien lo ensalzara. Cuando alguno lo llamó "Buen Maestro", contestó rápidamente: "¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno solo, a saber, Dios." Pero esta sencillez ha sido vista con desdén por su iglesia, la que persiste en colmarlo de cum-

(1) La Sagrada Familia: ésta fué más numerosa de lo que admite la Iglesia Romana, pues la "Virgen", según nos aseguran los evangelistas, aceptó los deberes de la vida conyugal y dió a su marido varios hijos. En el último versículo del capítulo I del evangelio de San Mateo, leemos: "y no la conoció hasta que dió a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús." Y en los versículos 55 y 56 del capítulo XIII del mismo evangelio, leemos: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María; y sus hermanos, Santiago, y José, y Simón, y Judas? y las hermanas de él, ¿no están todas aquí con nosotros? ¿De dónde pues tiene éste todo esto? Y hallaban ocasión de ofensa en él." (N. del T.)

(2) El autor se refiere al incidente que ocurrió cuando Jesús fué entregado y preso en el huerto de Getsemaní, estando descrito dicho incidente en los versículos 49, 50 y 51 del capítulo XXII del evangelio de San Lucas, de la manera siguiente: "Viendo entonces los que le rodeaban lo que iba a suceder, dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada? - Y en efecto, uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha. - Mas Jesús respondiendo, dijo: ¡Permitid aun esto; y tocándole la oreja, la sanó." (N. del T.)

plidos, de una manera convencional y cortesana:

"El coro de ángeles te alaba en las alturas;

Y nosotros, los mortales, junto con todas las cosas creadas, respondemos:

¡Sean para Tí, Redentor y Rey, toda gloria, loor y honra!"

La impresión que todo esto le produce al hombre moderno es la de que el cielo debe de ser un lugar horriblemente aburrido. ¿Es posible imaginarse una ocupación más aburrida que la de los santos - la de arrojar sus coronas áureas alrededor del mar cristalino - a no ser que sea la del Triunvirato (1) mismo, obligado a estarse sentado durante toda la eternidad contemplando a estos santos y escuchando sus cumplidos superfluos y nauseabundos (2)?

Pero uno puede comprender que tales cosas sean necesarias en una monarquía; también son necesarias si se quiere tener una Buena Sociedad, y una Iglesia de la Buena Sociedad. Porque la Buena Sociedad es una cosa exactamente igual al Cielo; es decir, un círculo al cual solo unos cuantos logran ser admitidos, y éstos se aburren. Se pasan el tiempo entre toda especie de formalidades costosas - no porque gozan con ellas, sino porque éstas impresionan a la plebe la que lee acerca de los próceres en los periódicos y ve sus retratos en ellos, permitiéndosele ver, de vez en cuando, sus distinguidas presencias físicas, como en la exposición de caballos, en la ópera o en el paseo de coches.

La Vocinglería Hipócrita.

Conozco la Iglesia de la Buena Sociedad en los Estados Unidos, por haberla estudiado por dentro. Fuí un muchachito excepcionalmen-

(1) El Triunvirato: la Trinidad. Muchas de las religiones de la antigüedad también tuvieron su Trinidad; la tuvieron los egipcios, los griegos y los indostanos. Según parece, la Trinidad cristiana está calcada en la egipcia. (N. del T.)

(2) Según las descripciones que se nos han hecho del cielo, los espíritus de los bienaventurados o gozan de un banquete eterno, o se pasan la eternidad entonando cánticos o tocando áureas arpas o trompetas. ¿Puede tener semejante insipidez algún atractivo para un hombre sensato? (N. del T.)

te devoto; uno de mis recuerdos más remotos - no puedo haber tenido más de cuatro años de edad - es el de haber andado por la casa llevando un plumero, de la misma manera que el monaguillo llevaba la cruz dorada todos los domingos por la mañana. Recuerdo haber preguntado si podía rezar el Padrenuestro en este juego tan fascinador, y que mi madre contestó: "Sí, con tal que lo reces reverentemente." Cuando tenía trece años, asistí a los cultos, de mi propia voluntad y por mi propio entusiasmo, en cada uno de los cuarenta días de la cuaresma (1); y a la edad de quince años, ya estaba enseñando en la Escuela Dominical. Fue en la iglesia de la Sagrada Eucaristía, en la esquina de la Sexta Avenida y de la Calle Veinte, en Nueva York; y los que conocen la ciudad comprenderán que éste es un punto muy especial - hallándose precisamente a la mitad del camino entre las residencias de algunos de los miembros más augustos de la antigua aristocracia de la ciudad, y algunos de los más viles e inmundos de los barrios bajos de ésta. La aristocracia pagaba todos los gastos de la iglesia, y ocupaba los mejores asientos; todos venían elegantemente vestidos, como si acabasen de salir de un escaparate, según el dicho alemán, ostentando los modales que esa gente cultiva con tanto esmero, afables, pero infinitamente distantes. El culto se hizo especialmente para ella - de la misma manera que el resto del mundo se ha hecho para ella; por eso, sólo se le permitía a la plebe ocupar

(1) A propósito de la cuaresma, es interesante notar que una de las controversias que resultaron en el cisma entre la Iglesia Griega y la Romana surgió de que ésta permitía que se comieran huevos y lacticinios en la cuaresma, mientras que aquélla lo prohibía. Esta controversia se exacerbó siendo Papa de Roma Nicolás I (858-867) y Patriarca de Constantinopla Focio (de 858 a 867, y de 878 a 886), quien en erudición, talento literario, fuerza y versatilidad intelectual sobrepasaba a todos sus contemporáneos. Tampoco pudieron ponerse de acuerdo las dos Iglesias respecto al origen del Espíritu Santo, pues la Romana sostenía que éste procedía del Padre y del Hijo, mientras que la Griega sostenía que procedía únicamente del Padre. Además, el Papa Nicolás I se rasuraba la barba, lo que constituía una apostasía a los ojos del Patriarca Griego, visto que Moisés, los profetas, Jesucristo y todos los apóstoles eran barbados. Todo esto resultó en la separación de las dos Iglesias, la que ha perdurado hasta nuestros tiempos. Casi no hay ninguna disputa eclesiástica que no tenga su lado ridículo; en ésta, los dos contrincantes eran eunucos. Semejante mutilación les impedía engendrar hijos y ser verdaderos padres; no podían sino ser "Padres de la Iglesia". (N. del T.)

unos cuantos asientos cerca de la entrada (1).

El clérigo ayudante era inglés, y todo un caballero; era muy ortodoxo, sin embargo, tenía el mejor corazón que jamás he conocido en un hombre. No podía soportar que la Iglesia siguiera siendo exclusivamente la Iglesia de los ricos; iba persistentemente a los hogares de los pobres; visitaba, en sus humildes cocinitas tan aseadas, a las ancianas de los barrios bajos, y se atraía a los niños organizando diversiones para ellos y haciéndoles obsequios de dulces. Así se les hacía venir a la Escuela Dominical, en donde era mi deber darles lo que necesitaban para la salud de sus almas.

Les enseñaba de un libro de lecciones de historia sagrada; un domingo se trataría de Moisés en el carrizal; al siguiente, de Jonás y la ballena; y al siguiente, de cómo derribó Josué los muros de Jericó. Estos cuentos eran relativamente amenos, pero me parecían fútiles y absolutamente estériles. Iban seguidos de pequeñas moralejas, pero éstas carecían de toda relación con las vidas de los rapazuelos de los barrios bajos. "Sé bueno, y serás feliz; ama al Señor, y te irá bien en todo"; todo lo cual era más o menos tan eficaz y tan práctico como el procedimiento de los habitantes de las Islas Fidji, que suenan sus cuernos para alejar una peste.

Como usted ve, empleaba la inteligencia de que estaba dotado. Leía los periódicos, y observaba la política y los negocios. Investigué la suerte que corrían mis rapazuelos de los barrios bajos - y encontré que Tammany Hall se apoderaba de ellos. Los taberneros y los propietarios de los burdeles, los alcahuetes y los rufianes, los tahures y los rateros - todos éstos les pagaban a la policía y a los políticos para poder tener la oportunidad de hacer presa de mis niños; y cuando éstos se encontraban en dificultades, lo que les sucedía continuamente, era el clérigo quien los consolaba en la prisión-

(1) En los países en que predomina la Religión Católica, no ha sido necesario establecer una "Iglesia de la Buena Sociedad", puesto que están especialmente destinados a la aristocracia y plutocracia los suntuosos y atractivos templos de los jesuitas, esos archimaestros de la hipocresía, siendo rarísimo que un "plebeyo" ose pisar los umbrales de tales "Templos de la Buena Sociedad". (N. del T.)

pero era el líder de Tammany Hall quien veía al juez y lograba que se les pusiera en libertad. Por lo tanto, estos niños recibían su lección aun más temprano en la vida de lo que yo recibí la mía - que la Iglesia era una especie de engaño amable, una vocinglería piadosa y hueca; mientras que lo que realmente valía era Tammany Hall.

Hablé acerca de esto con los miembros de la Junta Administradora de la iglesia y con las damas de la Buena Sociedad; estuvieron profundamente apenados, pero noté que no hacían nada práctico para tratar de remediarlo; y, cuando seguí investigando, gradualmente fui descubriendo el motivo - era que sus rentas provenían de bienes raíces, así como de las empresas de transportes, de gas y de otras especies, que contribuían con la mayor parte del dinero necesario tanto para los gastos de la corrompida máquina Tammany, como para los de la rival igualmente corrompida de ésta. ¡Así se hizo evidente que estas damas y estos caballeros, tan inmaculados y tan impecablemente ataviados, se dedicaban personalmente, quizá inconscientemente, pero no por ello menos eficazmente, a la propagación de la peste contra la cual levantaban su vocinglería religiosa!

Así fue como poco a poco fui viendo lo que era y lo que es efectivamente mi hermosa Iglesia: una gran organización capitalista, una parte integral y esencial del gigantesco sistema de rapacidad. Ví que sus características éticas, culturales y estéticas, a pesar de la sinceridad que pudieran imprimirles algunos clérigos individuales, no eran sino un cebo, una añagaza, para atraer a los pobres a la trampa de la sumisión a sus explotadores. Y cuando seguí investigando la vida secreta de la Gran Metrópoli de Mamón, y fui descubriendo sus infamias al mundo, ví la actitud de la Iglesia hacia una labor semejante; tropecé, no con simpatía y comprensión, sino con mofas y denuncias - hasta que la venerable institución, que una vez me había parecido digna y noble, llegó a parecerme un sepulcro lleno de corrupción.

La Corporación de la Iglesia de la Santísima Trinidad.

En la esquina de Broadway y Wall Street, se levanta un imponente edificio de piedra obscura, una de las iglesias más hermosas y más famosas de los Estados Unidos. De niño, anduve por el cementerio que la rodea y leí las inscripciones pintorescas y conmovedoras en las lápidas; cuando llegué a ser un poco mayor, y ya conocía lo que era Wall Street, me pareció una cosa sublime que aquí, en el mero corazón de la infamia del mundo, se levantara, como un dedo amonestador, este símbolo de la Eternidad y del Juicio Final. Su gran campana sonaba a mediodía, ¡y todos los traficantes y los asalariados esclavizados de éstos la tenían que escuchar, quisieran o no quisieran! Tal era la antigua iglesia de la Santísima Trinidad para mi alma joven; pero ¿qué es en realidad?

El señor Charles Edward Russell contó la historia de ella hará unos diez años. La Corporación de la Iglesia de la Santísima Trinidad es el nombre de la negociación, la que ocupa uno de los primeros lugares entre los grandes propietarios de Nueva York. En los primeros tiempos de la ciudad, compró muchas granjas, las que ha seguido conservando, mientras que la ciudad ha ido creciendo alrededor de ellas, hasta que, en 1908, su valor se calculó en de cuarenta a cien millones de dólares. Nunca se ha dado a la publicidad su verdadero valor; citaremos, a este respecto, las palabras de Russell:

"Los feligreses de la iglesia son los verdaderos dueños de estas propiedades. Desde hace noventa y cuatro años, ninguno de los dueños ha conocido la extensión de dichas propiedades, ni la monta de los ingresos provenientes de ellas, ni lo que se hace con el dinero. Ha fracasado todo intento de averiguar aun el dato más insignificante respecto a estos asuntos. La administración es un cuerpo que se perpetúa por sí mismo, sin responsabilidad y

sin vigilancia."

Y el autor prosigue, describiendo la política comercial de esta gran corporación, que es sencillamente una copia exacta del tradicional sistema de la propiedad que subsiste en Inglaterra. Se rehusa a vender cualquier terreno, pero lo da en arrendamiento por largos períodos, y el arrendatario construye la casa, y, a la expiración del contrato de arrendamiento, la Corporación se adueña de ella, mediante el pago de una cantidad nominal. De esta manera, ha comprado casas hasta al precio bajísimo de Dls.200, y las ha convertido en casas de vecindad, obteniendo una renta total de cincuenta dólares al mes de la gente pobre que vive hacinada en cada una de ellas. Estas no se construyeron para casas de vecindad, carecen aun de las comodidades más indispensables, y ni siquiera son apropiadas para que las habiten animales. Un artículo, publicado en "Everybody's Magazine" de julio de 1908, las describe y presenta fotografías de ellas, demostrando que son increíblemente horribles. Volviendo a citar al mismo autor:

"La ruina, el abandono y la inmundicia parecen dominar en todas las casas pertenecientes a la Corporación de la Iglesia de la Santísima Trinidad. Le daría gustosamente a una institución tan caritativa y benévola todo el crédito posible por el espíritu de progreso manifestado por ella en cualquiera parte, pero no puedo encontrar ninguna manifestación semejante. He recorrido, día tras día, la Octava Demarcación, llevando en la mano una lista de las propiedades de la Corporación, pero entre todas las casas de vecindad que ocupan los terrenos pertenecientes a ella no he encontrado ni una sola que no sea una vergüenza para la civilización y la ciudad de Nueva York (1)."

(1) Jesucristo dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay" (versículo 2, capítulo XIV del evangelio de San Juan). Los explotadores de la miseria tergiversan el sentido de estas palabras, para decirles a los pobres: "En este valle de lágrimas, conformaos con vivir en viles e inmundos tugurios, pues os esperan ricas y lujosas moradas en el Cielo." (N. del T.)

Sucede que conocí en mi niñez al prelado majestuoso que era Presidente de esta Corporación de la Corrupción. ¡Puedo imaginarme cómo se hubiera estremecido y hubiera palidecido, si algún ángel le hubiese cuchicheado al oído para decirle qué declaraciones tan endemoniadas habían de salir algún día de los labios del pequeños querubín de cara radiante y de vestiduras brillantes que actuaba como su monaguillo en los imponentes ritos de la Iglesia! ¡Por cierto, aun en la buena compañía de los elegidos, aun en los lugares más santos del templo, se introduce traidoramente Satanás! ¡Aun bajo las manos consagradas del obispo! ¡Porque mientras que el obispo me bendecía y me recibía en la compañía de los santificados, yo pensaba en lo que los periódicos habían informado, a saber, que le habían robado a su esposa alhajas por el valor de cincuenta mil dólares! No parecía estar muy de acuerdo con las doctrinas de Jesús que la esposa de un obispo poseyera alhajas por el valor de cincuenta mil dólares, o que azuzara a los sabuesos de la policía para que siguiesen las huellas de un ser humano. Interrogué al clérigo mi amigo acerca de ello, y recuerdo la explicación tan paciente que me hizo - que el obispo tenía que conocer a hombres de todas las clases y condiciones; que su esposa tenía que andar tanto entre los ricos como entre los pobres, y que, por lo tanto, debía estar en condiciones de ataviarse de tal manera que no se sintiera humillada. Por aquel tiempo, el obispo dedicaba todos sus esfuerzos a la labor de reunir un millón de dólares para comenzar la construcción de una gran catedral de la secta episcopal; y esto, por supuesto, ¡les obligaba a él y a su esposa a pasar una gran parte de su tiempo entre los ricos!

Esta explicación me satisfizo; porque creía, naturalmente, que tenía que haber catedrales - a pesar del hecho de que tanto San Esteban como San Pablo habían declarado que "el Señor no mora en templos hechos de manos (1)". Han transcurrido veinticinco años desde en-

(1) Versículo 24, capítulo XVII de Los Hechos de los Apóstoles: "El Dios que hizo el mundo, y todo cuanto hay en él, éste, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos." (N. del T.)

tonces, y el buen obispo ha pasado a recibir su recompensa en la Eternidad, pero el imponente edificio, que es un monumento de sus visitas entre los ricos, domina la ciudad desde el punto elevado que ocupa en las Lomas Morningside (1). Se llama la Catedral de San Juan el Apóstol (2); y sabiendo lo que sé acerca de los hombres que contribuyeron con los fondos para su construcción, así como acerca de las funciones generales de las iglesias de la Metrópoli de Mammón, no me parecería menos santa si estuviera construída, como los monumentos de los antiguos saqueadores, con los cráneos de seres humanos.

La Interpretación Espiritual.

Quedan por decirse unas cuantas palabras respecto a las funciones intelectuales del clero de la Quinta Avenida. Comprendamos, desde el principio, que hacen todas sus prédicas en nombre de un rebelde proletario, que fue crucificado como un malhechor vulgar, porque, como decían: "¡Incita al pueblo!" Usted pudiera imaginarse que es un "Salvador" embarazoso para la Iglesia de la Buena Sociedad; se equivoca: lo componen y lo hacen parecer muy decente.

Recuerdo que me sucedía una cosa muy análoga en mi propia niñez. El sábado, corría todo el día con los rapazuelos de la calle; hurtaba patatas y las asaba en los solares sin construir; les arrojaba lodo a los transeúntes desde los techos de las casas de apartamentos; pero en la noche me metían en una tina de agua caliente, me enjabonaban y restregaban, y el domingo por la mañana salía con un traje bien cepillado, un cuello albeante, una corbata resplandeciente, un hongo elegante, y un par de guantes tan estrechos que me impedían cometer cualquier travesura. Así me llevaban a pasar por la Quinta Avenida,

(1) Lomas Morningside: están situadas en el extremo noroeste de la Isla Manhattan, la que forma la parte primitiva y principal de la ciudad de Nueva York. (N. del T.)

(2) Se calcula que esta catedral costará no menos de unos veinte millones de dólares y que se necesitarán todavía de treinta a cincuenta años para terminarla. (N. del T.)

haciéndome cumplir con mi parte de los deberes de la Buena Sociedad. Y todos los feligreses de la Iglesia hacen exactamente lo mismo; durante toda la semana, todos, hasta los más viejos y más venerables, hurtan patatas y arrojan lodo - y después toman el baño tibio del arrepentimiento y se ponen la ropa limpia de la santimonia. De esta misma manera, los ministros de su religión se dedican a restregar, asear y vestir al Fundador tan descastado - a convertirlo de un rebelde proletario en una divinidad para un vitral de colores.

Al hombre que vivió realmente, al hijo del carpintero, lo vuelven a sacar para crucificarlo. Como lo ha expresado un poeta joven: "lo clavan con crueles clavos de oro en una cruz adornada con piedras preciosas." Venga conmigo al Nuevo Gólgota a presenciar esta crucifixión; ¡sompese los clavos de oro, sompese los mazos adornados con piedras preciosas! He aquí un mazo, que tiene la forma de un tomo serio y erudito, publicado por la meticulosa casa editora de Scribner, y escrito por el obispo a quien conocí en mi niñez, la cola de cuyas vestiduras llevaba en las imponentes ceremonias: "El Ciudadano en su Relación con la Situación Industrial", por el Ilustrísimo Henry Codman Potter, D.D., L.L.D., D.C.L. (1) - una serie de conferencias dadas a los hijos de nuestras clases rapaces en la Universidad de Yale, en una cátedra dotada por un rey minero archimillonario, el fundador de la Corporación Phelps-Dodge, la cual efectuó el otro día la deportación de sus hogares de un millar de mineros huelguistas en Bisbee, Arizona. Dice mi obispo:

"Cristo, de la misma manera que no denunció la pobreza, tampoco denunció la riqueza. No aborrecía el dinero; lo aprovechaba. No aborrecía la sociedad de los hombres

(1) Henry Codman Potter, Doctor en Teología, Doctor en Ambos Derechos, Doctor en Derecho Civil (1835-1908): hijo de Alonzo Potter (1800-1865), Obispo de Pennsylvania; en 1883 fue elegido Obispo Auxiliar de Nueva York, y, a la muerte de su tío Horatio Potter (1802-1887), Obispo de Nueva York, sucedió a éste. Durante su administración, se colocó, en 1892, la primera piedra de la Catedral de San Juan el Apóstol. Este prelado se distinguió por su interés en las reformas sociales y en la política. Intentó mejorar las condiciones de las tabernas, a las que llamaba los "clubs de los pobres". Además de sus sermones y discursos, publicó varias obras sobre diversos temas. (N. del T.)

ricos; la buscaba. Ni despreciaba invariablemente, ni siquiera criticaba cierto fausto dispendioso."

¿Y cree usted que el finado Obispo de la casa de J. P. Morgan y Compañía se encuentra solo como decidor de blasfemias eruditas, como clavador de clavos de oro? En el curso de esta obra, pasará marchando delante de nosotros una larga fila de eclesiásticos que están al servicio del Privilegio, en su camino hacia el Nuevo Gólgota para crucificar al hijo del carpintero: el Rector del Trust del Dinero, el Predicador del Trust del Carbón, el Sacerdote del Trust de los Transportes, el Arzobispo de Tammany, el Capellán del Club de Millonarios, el Pastor del Ferrocarril de Pennsylvania, el Redactor Religioso del Ferrocarril New Haven, el Superintendente de las Escuelas Dominicales de la Compañía Standard Oil. Sompesaremos sus mazos adornados con piedras preciosas - libros, sermones, entrevistas concedidas a la prensa, discursos pronunciados en los banquetes - con los cuales clavan sus áureos clavos de la sofistería en las manos y los pies sangrientos de Cristo el Proletario.

Aquí, por ejemplo, tenemos al Reverendo F. G. Peabody (1), Profesor de Moral Cristiana en la Universidad de Harvard. El Profesor Peabody ha escrito varios libros sobre las enseñanzas sociales de Jesús; cita las denuncias más rabiosas de los ricos hechas por el hijo del carpintero, y dice:

"¿Es posible que un mensaje tan obvio y tan limitado como éste, una enseñanza que difiere tan poco de la retórica callejera de un agitador moderno, pueda ser una reproducción adecuada del alcance y del poder de la enseñanza de Jesús?"

Sigue inmediatamente la contestación a esta pregunta: "¡Por supuesto que no! Porque Jesús fue un caballero; es la cabeza de una Iglesia a la que asisten caballeros, y de universidades en donde és-

(1) Reverendo Francis Greenwood Peabody: teólogo americano. En 1886 fue nombrado para ocupar la cátedra "Plummer" de Moral Cristiana en la Universidad de Harvard. Ha publicado varias obras religiosas. Nació en 1847. (N. del T.)

tos se educan." Así es que el Profesor de Moral Cristiana procede a hacer un análisis sutil de los actos de Jesús; demostrando por medio de él que son tres los usos apropiados que deben hacerse de la gran riqueza: primero, para las limosnas - "¡Siempre tenéis los pobres con vosotros!"; segundo, para la belleza y la cultura - la compra de vino para las fiestas de bodas, de pomos de ungüentos, y de objetos de arte; y tercero, para constituir "fideicomisos" - lo que en lenguaje claro significa "grandes negocios".

He empleado la metáfora del jabón y del agua caliente; puede uno imaginarse que ve efectivamente el procedimiento del aseo, que ve al Fundador Proletario salir todo nuevo y decente del jabón y de la estregadera de este Profesor capitalista. El Profesor tiene una regla muy suya para la interpretación de las Santas Escrituras; nos dice que cuando ocurren dos declaraciones que se contradicen, la regla para su interpretación es que "debe preferirse la más espiritual". Así, uno de los evangelios hace decir a Jesús: "¡Bienaventurados vosotros, los pobres!" Otro le hace decir: "¡Bienaventurados los pobres, en espíritu!" La primera declaración es cruda y positivista; ¡es obvio que la segunda debe representar lo que quiso decir Jesús! En otras palabras, el Profesor y su Iglesia han fabricado, en beneficio de sus amos los capitalistas, una traidora virtud falsa, para enseñarla a los asalariados esclavizados, una cualidad de sumisión, impotencia y futilidad, a la que dan el nombre de "espiritualidad". Exaltan esta virtud sobre todas las demás, ¡y en nombre de ella eliminan de la historia de Jesús todo lo que tenga alguna relación con las realidades de la vida!

Así es que tenemos a nuestro Profesor Peabody, ocupando la cátedra "Plumer" en la Universidad de Harvard, escribiendo sobre "Jesucristo y la Cuestión Social", y explicando:

"La falacia del programa socialista no consiste en su radicalismo, sino en su externalismo. Se propone lograr por medio de reformas económicas lo que sólo puede lograrse por medio de la regeneración espiritual (1)."

(1) Otra vez la misma cantilena: "En este valle de lágrimas, con-
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Y he aquí la publicación "The Churchman" ("El Feligrés"), órgano de los episcopalistas de Nueva York, haciéndonos la advertencia:

"Es necesario recordar que todo esto implica más que consideraciones de orden material y temporal. Hay cosas que son de mayor importancia para los designios de Dios y el bienestar de la humanidad que los reajustes económicos y el mejoramiento social."

Y otra vez:

"Hoy día, existe, sin duda, una fuerte tentación, tanto para el clero como para los seglares, de dedicar, de una manera demasiado exclusiva, sus energías religiosas a aquellas labores por medio de las cuales pueda lograrse que haya mayor abundancia y mejor salud en la vida humana, desde el punto de vista material..... Necesitamos que se nos recuerde constantemente que las cosas espirituales ocupan el primer lugar."

Se me presentan a la mente las damas y los caballeros elegantes para quienes se preparan estas declaraciones tan cómodas: los miembros de la Junta Administradora y las "columnas" de la Iglesia, con sus levitas negras, sus guantes de cabritilla negra, y sus chisteras relucientes; las damas de la Buena Sociedad con sus trajes primaverales de delicados matices, sus sonrisas graciosas y los perfumes embriagadores que despiden. Se me presentan todos ellos, tales como los he visto en la iglesia de San Jorge, en donde ese viejo jabalí, Pierpont Morgan, padre, solía recorrer las naves llevando la bandeja para recoger las dádivas de los feligreses; en la de la Santísima Trinidad, a la que llegaban en elegantes carruajes a la antigua, en los cuales iban sentadas las parejas de lacayos como estatuas gemelas de la insolencia; en la de Santo Tomás, en donde uno podía ver a to-

formaos con vivir en viles e inmundos tugurios, pues os esperan ricas y lujosas moradas en el Cielo; conformaos con vestir andrajos, pues llevaréis ricas vestiduras de oro y púrpura en el Cielo; conformaos con alimentaros con piltrafas, pues os espera un eterno banquete de ricos manjares en el Cielo; conformaos con que se retribuya vuestra dura labor con una soldada misérrima, pues os esperan grandes recompensas en el Cielo." (N. del T.)

dos los "Cuatrocientos" (1) exhibidos a un mismo tiempo; en la de Santa María la Virgen, en donde el coro pasaba por las naves, echando el fragante y costoso incienso a mis narices infantiles, mientras que el clérigo obeso, que venía solo, cerraba la procesión, con la nariz enhiesta, llevando sobre sus espaldas una capa pluvial adornada con piedras preciosas, por la cual alguna de sus adoradoras beatas había pagado sesenta mil dólares. "¿Vienen primero las cosas espirituales?" ¡Oh sí! "¡Busca primero el reino de Dios, y se te darán por añadidura vestiduras adornadas con piedras preciosas!" Y es tan terrible lo que pasa con los socialistas franceses y alemanes, quienes, según nos informa el "Churchman", "hacen del materialismo un credo". Pero esperad, ¿qué es esto que encuentro en un número del órgano de la "Iglesia de la Buena Sociedad"?

"Los hombres de negocios contribuyen para el sostenimiento de la Y. M. C. A. ('Asociación Cristiana de Jóvenes'), porque comprenden que sus empleados, si están bien cuidados y bajo una influencia religiosa, ¡les prestarán mejores servicios (2)!"

¿Quién soltó del costal espiritual ese gato tan materialista?

(1) Los "Cuatrocientos": la pseudoaristocracia que forman las familias más antiguas y más acaudaladas de la ciudad de Nueva York. (N. del T.)

(2) Se sobreentiende: "y serán menos exigentes por lo que respecta a la remuneración de su trabajo." Según parece, no hay ninguna organización de carácter religioso que no sea un instrumento del clásico capitalismo explotador. (N. del T.)
